



## Ensoñación

Al otro lado de la pared hay un quinde que parece nombrarme.  
Pego mi oreja al cemento frío en busca de sus vocales.  
Mis manos palpan el follaje del poema y parece que existo en la piel de quien me inventa.

¿Quién acompaña tu canto cuando estás solo?

Hay una noche condenada al olvido en esta casa que envejece conmigo.

Ya no lo escucho.

¿Quién siente ahora cuando el canto ya es de día?

Somos de todos, excepto de quien no escuche cuando algo nos nombra del otro lado de esta pared...  
de cualquier pared que nos habita.

## ¡Río!

La montaña de mi infancia tiene los brazos rollizos y sus cabellos mojados.

Miro mis ojos en los suyos. Tengo sed.

Con agua se llena la cuenca de su espalda y se deslizan sus arroyos por mis muslos.

Nacen juncos en mis piernas y tengo charcos anudados a mis tobillos.  
El hombre que bebe del pasto tiene el cielo a sus pies.

**Soy un pájaro** que va muriendo mientras aletea y chupa el néctar de las nubes

Lo soy desde siempre.

Desde el tiempo en que mi primera pluma se confundió con los helechos del barranco de mi casa y mis patas se hundieron en un aguacero de diciembre.

Mi sangre es la savia de los cafetales que hay junto a mi nido. Ríos de barro son mis venas.

Picoteo mi pecho cuando tengo sed y en cada gota encuentro un par de jaulas rotas.

Soy un pájaro café, como el suelo que me abriga y me consume. Lo soy porque mi vuelo es lo único que queda.

Tan salvaje como mi propio canto que alumbraba las raíces de los árboles, y humedece las palabras con las que destruyo mis huesos.

Porque mi vuelo es subterráneo y resucito con los truenos.

Porque el fuego se convierte en carne mientras canto, y beso la sal que me devora.

Un pájaro de tierra.

Mi lengua es de agua y me arden los ojos por estas líneas que salen aleteando de lo más profundo de esta piedra:  
mi vuelo.

**Cecilia** tiene los ojos perdidos, y se confunden sus manos en las hojas de plátano secas que hay a sus pies.

No puede con el silencio de su hermano que arruga el rostro echándose a su espalda la estopa de café recién cogido, y llora.

Yo creo que él a veces escucha a la gente murmurando sobre la tristeza se sus hombros y sus pasos, pero agacha la cabeza y sale al patio.

Mi tío abraza y trepa los árboles, les susurra a los pájaros bajo sus alas canciones que nunca existieron, solo en su mudez de niño.

Entonces, la garganta y los ojos de mi tío quedan limpios, arriba, como si el mundo también estuviese sordo, suspendido como una naranja tierna y madura.

Así bajo a buscarlo. Me besa y sus manos ásperas apretando mis mejillas me cuentan lo sabroso que huele el mundo desde allá.

“Nuestro deber es ser interprete. / Vuestro deber (y el mío)  
/ es nacer de nuevo.”  
- Ernesto Cardenal

**Este silencio mío** pesa como cien muertos.

Cinco tiros le pegaron. Primero uno en la espalda para que cayera. Yo vi desde el matorral que hay junto a la alcantarilla cómo le despedazaron la lengua y le reventaron los ojos después de haberse perdido su respiración por los poros.

Calladito estuve yo, acurrucado entre la maleza, frío como el palmo de mi machete, tirado de la peor forma.

Pasaba todos los días frente a la casa en un caballo castaño. Le daba dos golpecitos en el estómago y afanaba el paso.

En la tarde, un poco más despacio, lo veía con unas cuantas gajas de plátano amarradas en la cabeza de la angarilla. Ayer, antes de que yo también cogiera camino, pasó él. Llevaba un radio a la altura del pecho, y no saludó. Siempre anticipándose a la desdicha. Bien pudo ser mi número 22 quien le mutilara la palabra y el paisaje a tantos, quien regara de sangre y sombras los barbechos tiernos de la vereda. Pero no. En mi cintura estaba, exhausto de escribir y de haber sido mi voz en los cañales.

El filo de mi machete es mi trinchera y el barro pegado a él, mi abecedario.

Gritos. Pasos. Senderos que saben que la sangre es fértil y que las flores son palabras que el agua le roba a la muerte.

Este silencio mío pesa como cien partos.

**Me he echado a andar** porque también me persiguen dolores antiguos. Porque no he logrado desatar de mi frente este sur melancólico y necio lleno de brisa, lleno de polvo.

Solo recuerdo que un día mientras jugaba descalzo en la escuela perdí sin conciencia el último pedazo de ternura que me dieron, y desde entonces me ando buscando debajo de la piel y el palpitar de otras gentes.

No me quedo.

¿Qué hago con la crudeza de mi carne?

¿Cómo compensaré tanto aire, tantas babas, tanto rodar perdido, si me quedo aquí, viendo cómo da vuelta mi sombra alrededor de mi cuerpo fresco?

¿Qué contestaré si un día a alguien le da por pararse frente a mí a recriminarme los días en los que mi voz tuvo que ser lejana?

¿De dónde podría yo sacarlos, de dónde reponerlos? ¿De dónde sacaría yo “lo importante” si no lo supe ya, si no tengo callos en mis pies, ni rotos los zapatos?

Me he echado a andar porque la sangre me arde y tengo frío en las noches.

Y nadie me espera, solo el camino.



## El aire me canta,

viene a mí,  
se golpea en el vidrio grueso de mis gafas.  
Las rompe.  
Entra  
y alza vuelo en mis ojos.  
Caen los párpados. Todo oscuridad.  
¿Qué han hecho de ustedes, señores de las ruinas?  
¿Quién les mutiló los labios y las manos?  
¿Quién la sangre?  
¿De cuándo acá el color no existe?  
¿Cuándo se tragaron los dientes para que no florecieran en sus rostros las sonrisas?  
Habrá que buscarles algún uso a los escombros que nos caen del cielo.  
Algo con los pájaros, por ejemplo.  
Con todo el aire que se juega a la suerte.  
Tantas luces disecadas en las trochas tiradas en el barro como niños muertos,  
húmedos,  
estériles destellos de sueños.  
Y nosotros seguimos esperando alguien que nos agarre la mano y diga  
“vamos”.  
¡No! La canción no se hizo para dormir.  
Las canciones del aire vienen a mí, se golpean en el vidrio grueso de mis gafas.  
Las rompe.  
Entran  
y alzan vuelo en mis ojos. Tiñen de su cielo mi voz.  
Urge abrir los ojos y cosernos los dedos,  
ponernos un par de alas que encontremos en la calle tiritando de frío  
Y pegarlas en el pecho nuestro...  
en el de nuestro hermano.  
Abrir los ojos y alzar el vuelo desde el pecho,  
ese: el único pedazo de pan que nos queda.

## Estamos perdidos,

con la boca llena de hojarasca  
sin poder gritarle a alguien que nos socorra  
y diga que nuestros ojos no están condenados a marchitar tan pronto,  
que las hojas blancas del patio son lindas  
y que ese es motivo suficiente para abrir la puerta  
y sentarse en el pasto mientras la tarde se nos estalla en la frente.

Ahora hace frío.

Las ramas de un árbol que golpea la casa nos susurran que deberíamos ser más grandes que el tiempo,  
que deberíamos saber que la sangre ajena también salta con nuestros latidos,  
que el polvo que hoy llevamos a cuestras lo masticaron “esos”,  
unos otros,  
de un pasado no muy lejano  
que todavía nos hormiguea en los huesos.  
Posiblemente mamá ahora esté llorando en la cocina al no encontrarse.  
También quiso ver por la ventana la nube que subía por sus pestañas y que cubre la roblada.  
Tal vez esté pensando en que quién sabe mañana,  
o en aquel niño a quien su madre le atravesó de costado a costado el estómago.  
Yo no puedo hacer nada,  
ni agarrarle la mano,  
ni cerrar la ventana,  
ni decirle que las nubes no pesan tanto,  
porque,  
a fin de cuentas,  
también el mundo está perdido

## Nada existe

Ni el lodo que cubre mis labios,  
ni la cordillera que transita por mi pecho.  
Toda la espesura de los árboles  
y los pálpitos que recorren sus hojas.  
Todo está lleno de silencio,  
hasta el ruido de quien jura.  
No vale la pena esta angustia,  
y tanta carne guardada en las mejillas,  
ni la música que se escucha al otro lado,  
ni esta casa que se derrumba con el sueño.  
Ese paisaje que creemos tan nuestro,  
esa montaña que se precipita con la tarde:  
todo es un eterno desvanecerse.  
Un subir y bajar de nubes y estrellas.  
Estas manos que escriben el poema  
ni siquiera saben que están muertas,  
aunque tengan lágrimas,  
aunque tengan flores.  
Nada existe.  
Mucho menos la voz de la palabra.  
El poema nace  
para seguir muriendo.